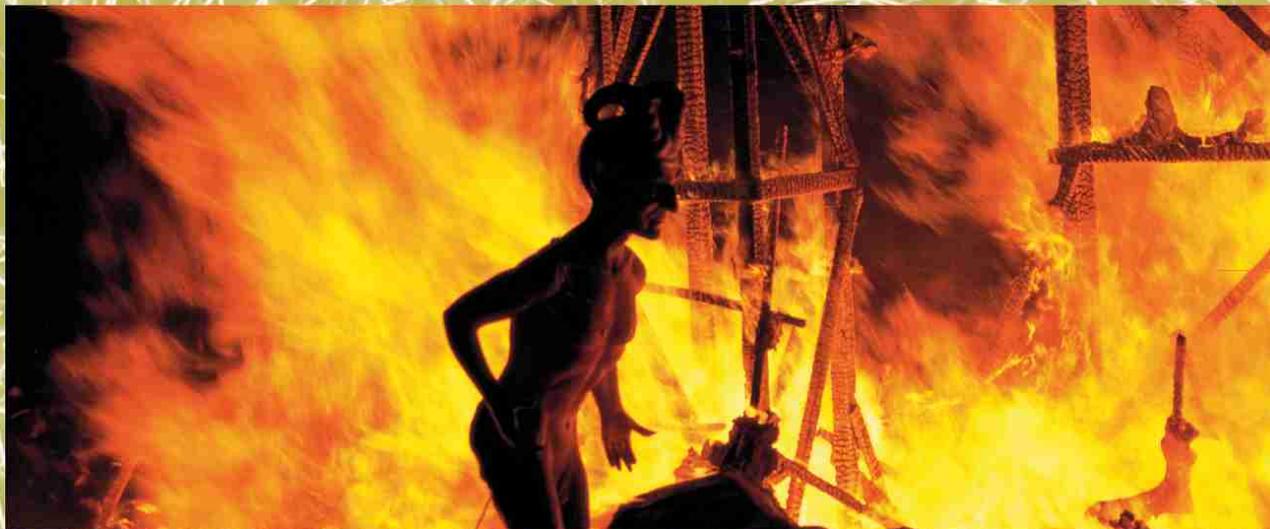




LAS FALLAS



LAS FALLAS

apoteosis del fuego

- Las fallas son la sublimación del fuego tributado a la primavera; el ritual pagano con origen en las ancestrales culturas del Mediterráneo que fueron llegando a esta orilla y culminaron en un quehacer artístico y con una total transformación de la ciudad, inimaginable si no se visita en estos días, también iluminada hasta el extremo de necesitar potentes transformadores algunas calles. Arden más de setecientas fallas (entre grandes y pequeñas) en vísperas del solsticio marcero, bajo la advocación de San José; una conmemoración católica que la Iglesia decidió con indudable acierto.





Representación bienhumorada, cuando no sarcástica de la vida, las fallas pueden describirse como auténticos monumentos de cartón o poliuretano sobre una estructura de madera; [arquitectura e ingeniería dedicadas al arte efímero como en ningún otro lugar del mundo.] En las plazas de la ciudad y en los cruces de calles se alzan estos impresionantes catafalcos que, alrededor de una, dos o tres figuras gigantescas (pueden alcanzar los veinte metros de altura), desarrollan un hilo argumental con estudiadas escenificaciones de ninots (figura-personaje), que según la categoría de la falla contará con treinta o más de un centenar de ninots cuidadosamente diseñados, modelados en barro para sacar el molde en escayola y lograr el vaciado de cartón, o tallados en el corcho blanco utilizando herramientas eléctricas.



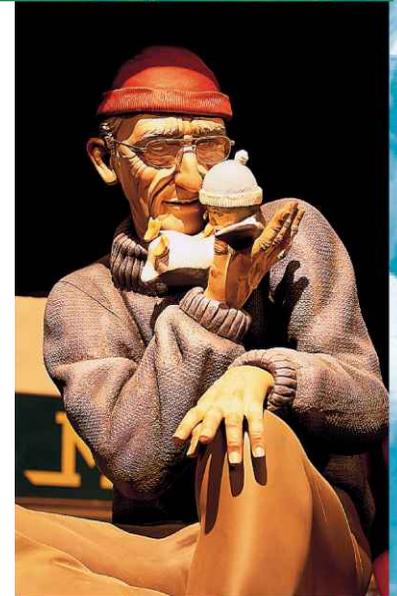


Más que artesanos, artistas son los falleros, licenciados en Bellas Artes o con estudios en la Escuela de Artes y Oficios y años de aprendizaje en el taller; formación a la que han de unir una imaginación aguda y un don especial para la caricatura que distorsiona la realidad. Sólo así el espectador puede reír ante el dramático discurrir del tiempo, las miserias de su cuerpo, las exigencias y falsedades del amor, las promesas incumplidas de gobernantes, las infidelidades aceptadas, la prostitución de toda índole y esa vejez que, por llamarle de algún modo, le dicen la tercera edad.

El NINOT

en los museos

■ Aunque la raíz de la falla siempre tiene referencia al parot o pelmado -artilugio de madera del que colgaban candiles los artesanos durante el invierno y quemaban al llegar la primavera- objeto que comenzaron a vestir con prendas viejas y al que añadieron trastos inservibles para enriquecer su fuego, | las fallas fueron suma de fiestas dadas al barroquismo: | arcos gremiales con figuras mitológicas, carros triunfales donde los ángeles de madera tenían movimiento y carrozas apodadas "rocas" para tener a la Santísima Trinidad y a Adán y Eva en un escenario estable donde se representaban els misteris (los misterios) o autos sacramentales de carácter popular.





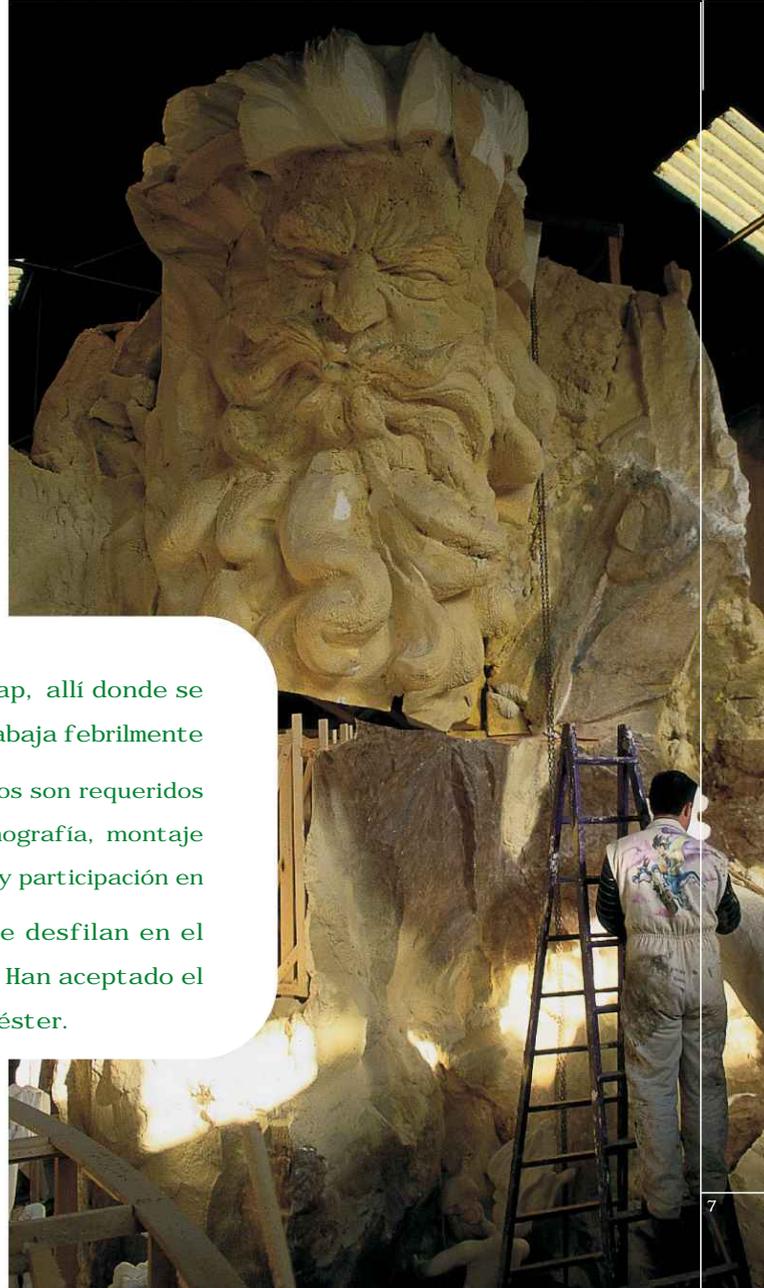
No fue difícil convertir dos maderas cruzadas en ninot, mediante ropa en desuso y cubriendo su cabeza de trapo con una careta de cartón. Y así, con caretas que pronto fueron rostros de gobernantes, clérigos, damas y alcahuetas, jóvenes lozanas y maridos viejos y cornudos, se fue montando el tinglado de la vida, explicando mediante cartelas y en cuartetas o décimas festivas.

Por haber nacido del pueblo y criticar a aristócratas, burgueses y eclesiásticos, las fallas tuvieron que vencer prejuicios y ordenanzas municipales desde mediados del siglo XVIII, siendo prohibidas en más de una ocasión o teniendo que soportar impuestos que eran una barrera.

Sobre la historia de las fallas, los procesos de creación y una completísima serie de fotografías retrospectivas así como carteles, que son también testimonio de una sociedad y sus vaivenes socioeconómicos y políticos, es recomendable visitar el Museo Fallero Plaza de Monteolivete, s/n , integrado por los ninots que por votación popular se libraron del fuego desde 1934. Cada falla aporta cada año uno a la Exposición del Ninot, que actualmente se celebra en los sótanos del Mercado de Ruzafa, durante un mes antes de plantar la falla. La modernísima instalación se complementa con textos en paneles y proyección de audiovisuales. Pero si el público salva a un ninot, con total independencia de criterio, los artistas falleros redimen a otro, a un grupo de personajes o al remate de un monumento; y se impone el recorrido por el Museo del Gremio de Artistas Falleros calle del Ninot, número 24 ; anárquica y jocosa muestra que obliga al visitante a sentirse inmerso en un mundo alegre y esperpéntico.



Este edificio se halla en la Ciudad Fallera, zona de Benicalap, allí donde se agrupan las naves que lindan con la huerta; y en donde se trabaja febrilmente a lo largo del año. [Consignemos que muchos artistas falleros son requeridos en Estados Unidos, Canadá y Japón para realizaciones de escenografía, montaje de parques temáticos, decoración de fachadas espectaculares y participación en eventos;] basta decir que doscientas carrozas de las que desfilan en el Carnaval del Misissippi son de un artista fallero valenciano. Han aceptado el reto y emplean fibra de vidrio y estructuras de hierro y poliéster.





La comisión es el grupo de vecinos responsables de la realización de la falla y de su programa de festejos; gente de carácter afín, que acepta el reglamento de encuentros y cuotas, y se reúne en la sede [-casal-]; lugar familiar presidido por el estandarte y los premios obtenidos, bien por la falla, el llibret, representación teatral, etc. Todas las comisiones están vinculadas a la Junta Central Fallera, organismo dependiente del Ayuntamiento de Valencia encargado de la coordinación de la fiesta de las fallas.

| La comisión solicita al artista que realice la falla, según un presupuesto estipulado. |

En muchas comisiones la idea o el tema surge de un amplio diálogo pero será el artista quien en próxima reunión lleve dibujado el boceto y bien detalladas las escenas. Si el boceto es aprobado, el artista lo traduce a la maqueta de arcilla o plastelina (escala 1:20), en la que ya se aprecian perfectamente la estructura central y las secuencias. A partir de este segundo beneplácito de los falleros -al que sigue la firma del contrato-, el artista procederá, en el taller, a seccionar la maqueta para trabajar en correctas proporciones y teniendo en cuenta que han de ensamblarse las grandes piezas y conjuntos de ninots la noche de la “plantà” .





Sin cesar, MÚSICA Y PÓLVORA

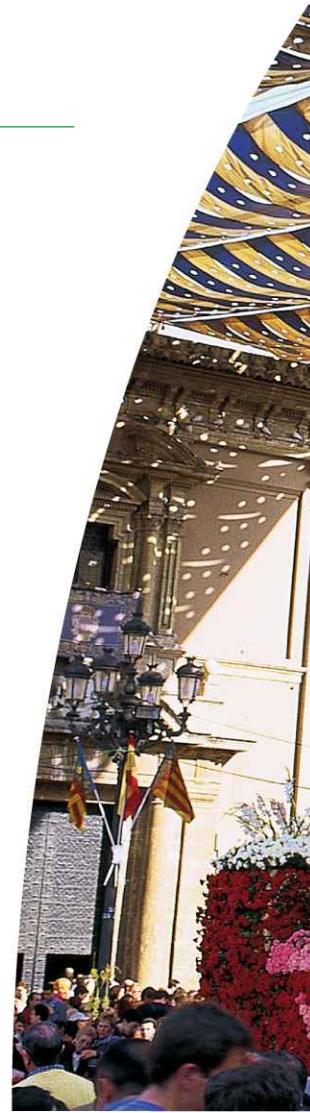
primeros cohetes, acompañar a las falleras y comisiones en múltiples actos y desgranar continuamente pasodobles y marchas, se une la pasión manifiesta por la pólvora. A partir del 1 de marzo, [la “mascletà” del mediodía en la plaza del Ayuntamiento congrega a una multitud ansiosa por aspirar el olor acre, sentir como si temblara la tierra debajo de los pies] y tener que entornar los ojos ante la luminosidad del sol y la descarga de carcasas abiertas, serpentinas encendidas y truenillos. Las “mascletas” se convierten en preludeo de los famosos castillos de la noche, disparados en el antiguo cauce del Turia. Obvio es recordar que contamos con los pirotécnicos más galardonados internacionalmente. Quedó atrás el oficio que trascendió de un trabajo manual, con fórmulas secretas transmitidas de padres a hijos oralmente o en cuadernillos. Hoy la pirotecnia se basa en continua investigación química con soporte electrónico; en estudio y experimentación.

A los castillos se acude como a un rito colectivo, a gozar -también de una belleza efímera-, porque el cielo de Valencia se cuaja de pétalos encendidos, de luciérnagas gigantes, de surtidores de luz que abarcan la bóveda celeste, que se nos antoja lejana, telón de fondo para la nuestra, espléndida y fugaz.

- Paradigma del resurgir de la naturaleza, no sólo en jardines y huertos, es el ambiente de Valencia durante las fiestas. Al delirio de la música, más de trescientas bandas son contratadas para tocar cuando se inicia la mañana y se disparan los

La OFRENDA de flores

■ En la cima del derroche de belleza, las fallas desde 1945 llevan a cabo la Ofrenda de Flores a la Virgen de los Desamparados. Dos tardes dedicadas al desfile de las comisiones -presididas por las falleras mayores y sus cortes-, | estandartes y bandas de música; acto en donde el lucimiento de la indumentaria tradicional marcha paralelo al de las flores en ramos, | canastillos transportados en parihuelas y pequeños templetos alegóricos realizados con capullos, gladiolos, claveles, ciclámenes y lirios. Son tardes vitalísimas, vibrantes de ritmos -se escuchan constantemente "El Fallero", de Serrano; y "Valencia", de Padilla-; manifestación de un pueblo extravertido, donde la presencia de la mujer cobra relevante importancia.





Custodiada por el Miguelete, la plaza de la Virgen termina siendo un jardín, donde la fachada de la Basílica se ha convertido en un tapiz que oculta los muros y la gran figura de la Virgen -urdimbre de madera de 14 metros de altura- se cubre con ramilletes hábilmente colocados por vestidores que asumen, en el andamiaje, la tarea de camuflar



el cono de carpintería con el tributo floral. [Solamente por contemplar este ecléctico vergel que el sol agostará antes de 24 horas, vale la pena el desplazamiento a Valencia,] que tiene en estas fechas madrugadas con sones de chirimías y tamboriles, boleros de amor y rock desenfundado; todo depende de la falla.







TRAJES Y ALHAJAS

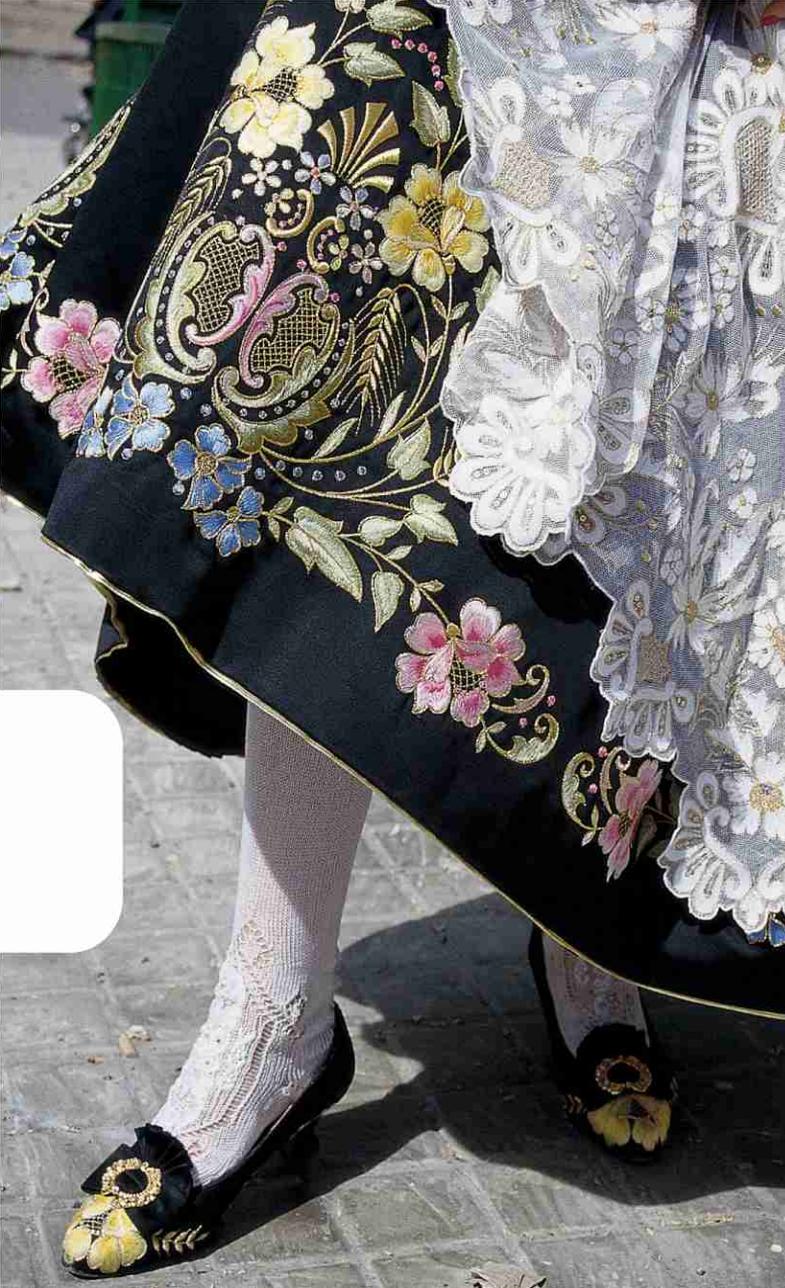
de la indumentaria tradicional



- Puede asegurarse que por el lucimiento que las fallas han propiciado a la indumentaria tradicional, recuperando prendas del siglo XVIII rescatadas de arcones rurales, almonedistas y anticuarios, nuestra ciudad es la única de España que mantiene la artesanía sedera en telares manuales. [La delicadeza del damasco, del brocatel y del deslumbrante espolín (sedas de múltiples colores, plata y oro) son un alarde textil.] Reseñemos que en un día solamente se pueden tejer 20 centímetros de espolín, y que su precio ronda de las 90.000 a las 200.000 pesetas el metro, empleándose para un traje de diez a doce metros. La fastuosidad impera, si añadimos que el bellísimo conjunto exige unas joyas abundantes y hermosas: peineta y agujas en el moño de plata sobredorada con remate de perlas y piedras semipreciosas; colgantes, joies (broche para sujetar el pañuelo o manteleta) y pendientes, donde las perlas, esmeraldas o espejuelos y también corales son los elementos preferidos.



Las casas de indumentaria valenciana y las joyerías - hoy todas tienen aderezos- constituyen un gran atractivo para quien desee adquirir un recuerdo valenciano. Trajes y alhajas que ya merecieron siglos atrás la admiración de viajeros ilustres como Richard Ford, el Barón de Davillier, Alejandro Dumas y Teófilo Gautier.



En otro orden, también a los cronistas románticos les gustaron nuestros dulces presentes en las conmemoraciones festivas. [Las fallas tienen olor y sabor a buñuelos;] el de la dulce fritura que gusta saborearse en antañonas horchaterías, llamadas chocolaterías precisamente porque el mejor acompañamiento para los buñuelos es el chocolate. Desde buena mañana hasta el alba, ni cesa la música, ni se apagan las luces, ni dejan de elaborarse buñuelos en esos antiguos locales de espejos picados, veladores de mármol y pavimento en damero; horchaterías que subsisten en el corazón de la vieja Valencia gremial, en torno a las plazas de la Virgen, Collado y Santa Catalina.

LA "CREMÀ"

el ritual del fuego



■ Fiesta para todos los sentidos, las fallas culminan con la “ Cremà” , el día 19 de marzo. Es el colofón a un año de trabajo y de ilusiones. A las diez de la noche comienzan a arder las fallas infantiles, entre música y carcasas de colores. A las doce, Valencia cada año asombra al mundo, cuando convierte en cenizas auténticos monumentos, como son las fallas de la sección especial, algunas presupuestadas en más de 120.000 euros.

[En toda la ciudad se disparan castillos y las llamas aniquilan a las gigantescas figuras ante la extraña fascinación del calor, del crujir de maderas, de la lluvia de partículas encendidas.]

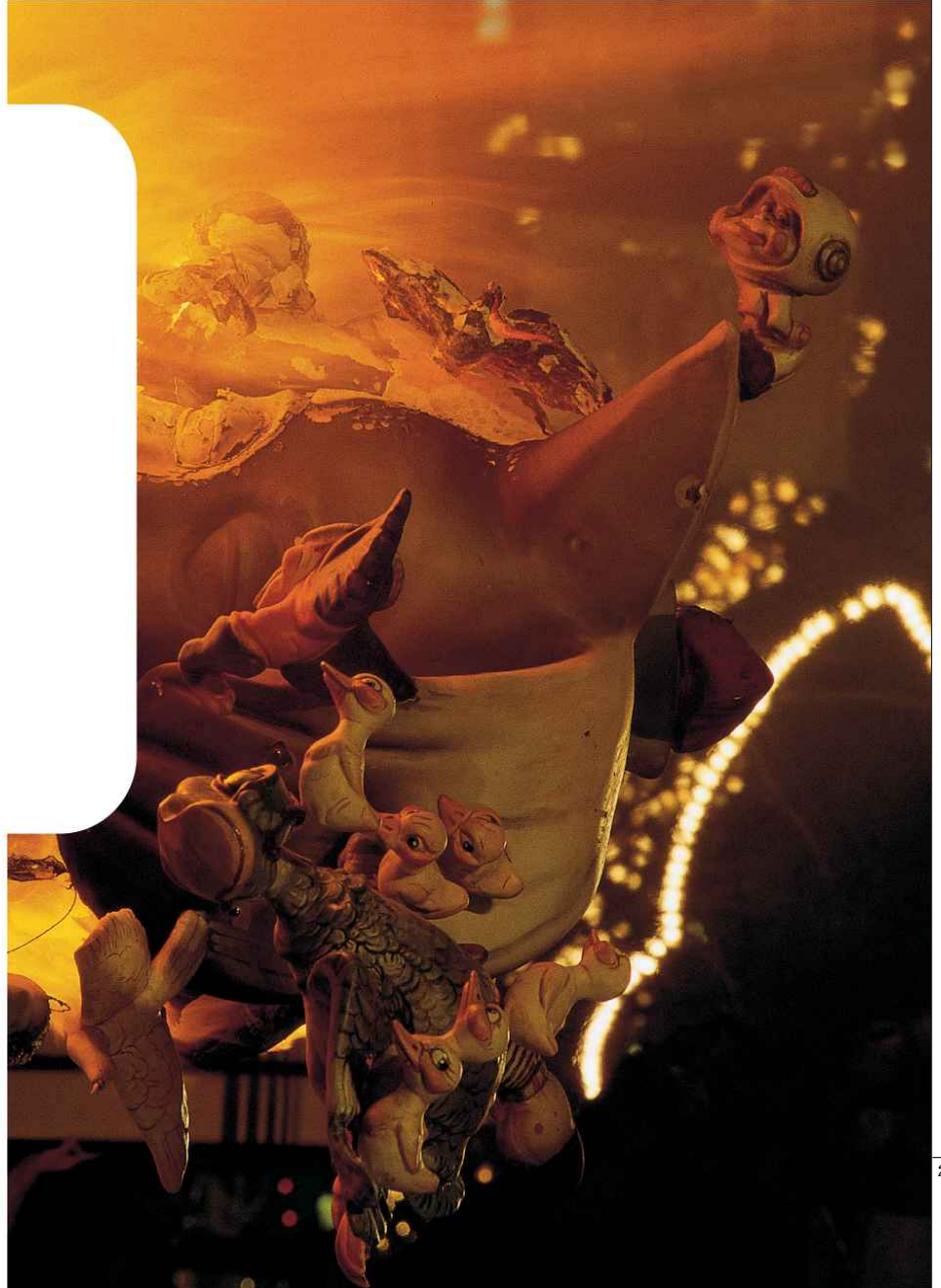
Valencia queda envuelta en un ambiente telúrico rojo y gris, a la vez que las músicas se confunden y se lanzan exclamaciones, se aplaude, se siente escozor en los ojos por una extraña emoción de adiós.



La incineración gigantesca se resumirá en la falla del Ayuntamiento, la que televisan cadenas de numerosos países europeos ante el interrogante de: "¿cómo es posible?"...Lo es debido a un pueblo que acrecentó la tradición, que no le importó canalizar la artesanía a un despliegue internacional -cuando es requerido; un pueblo enamorado de la estética, del lujo, del alarde pirotécnico, de la música, que cuando llega la primavera sobrepasa los faustos de griegos y romanos en la antigüedad; un pueblo que convierte en fuego y en cenizas la plasmación irónica de la vida a través de sus ninots.



En la madrugada del 19 al 20 después de haber sembrado el cielo de palmeras de plata, de fuentes de oro y fucsia, de corazones azules; después de dejar en el asfalto las huellas del fuego, se hará el silencio | y Valencia despertará a una nueva mañana ... pensando en las fallas de la primavera próxima. | Renace.

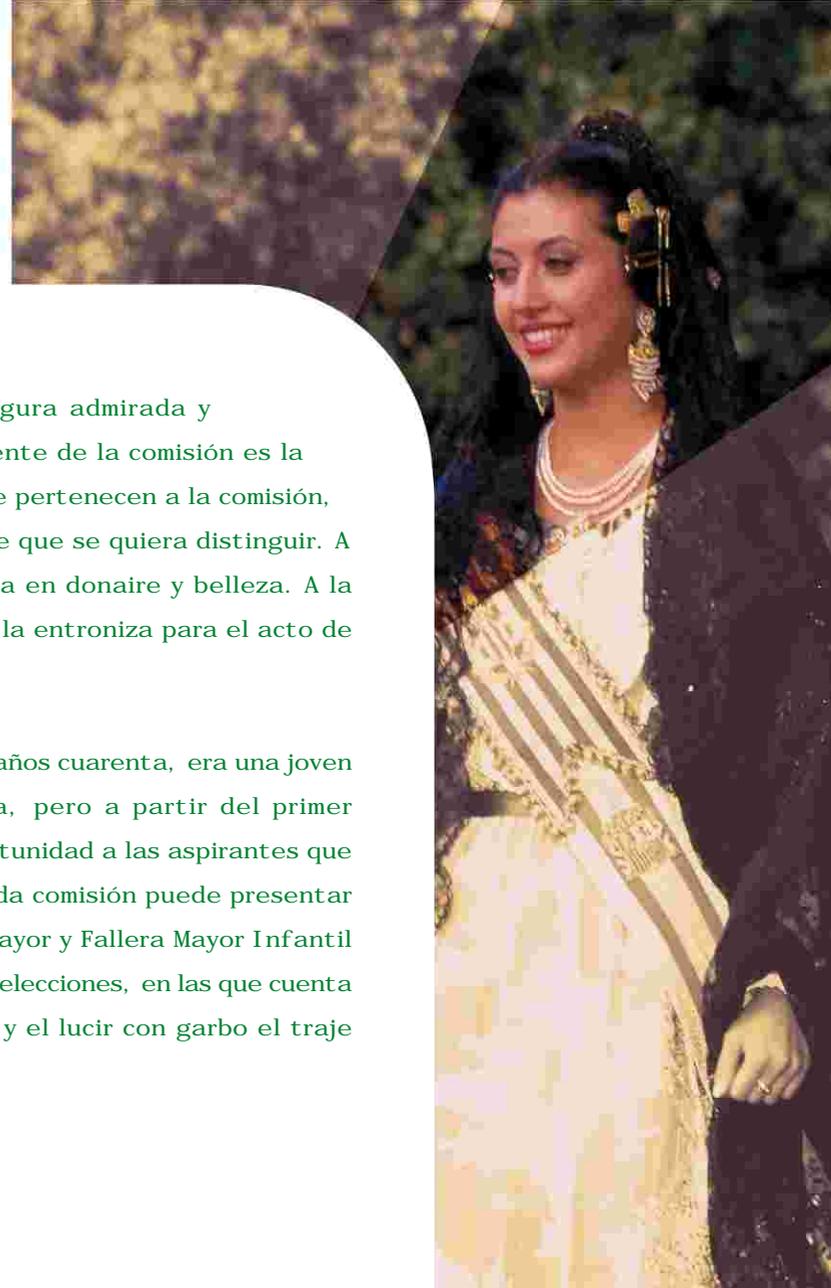


LA FALLERA MAYOR

Figura admirada y

que adquiere más relevancia que el presidente de la comisión es la Fallera Mayor; elegida entre las jóvenes que pertenecen a la comisión, hija de algún fallero o de persona relevante que se quiera distinguir. A su vez, tendrá una corte, donde se rivaliza en donaire y belleza. A la mujer se le canta en versos, en coplas y se la entroniza para el acto de exaltación.

La Fallera Mayor de Valencia, a partir de los años cuarenta, era una joven de la aristocracia o de la alta burguesía, pero a partir del primer Ayuntamiento democrático se brindó la oportunidad a las aspirantes que pudieran competir por el nombramiento. Cada comisión puede presentar a una muchacha y a una niña para Fallera Mayor y Fallera Mayor Infantil de Valencia, que habrán de superar diversas selecciones, en las que cuenta la gracia física, el saber estar, la cultura y el lucir con garbo el traje tradicional.



DESCUBRIR LA CIUDAD



Aunque el bullicio reine y la ciudad se transfigure, quien llegue a Valencia ha de descubrir su gran riqueza monumental; [resulta imprescindible visitar la plaza del Mercado, enclave donde se contemplan la Lonja, monumento gótico del siglo XV declarado Patrimonio de Humanidad] con impresionante salón columnario, patio de los Naranjos, Consulado del Mar y gárgolas religiosas, divertidas y hasta obscenas; enfrenta la Lonja con la Iglesia de los Santos Juanes, barroco e interesantes murales; y con el Mercado Central, el edificio modernista por excelencia (piedra, cerámica, vidrieras y cúpulas espléndidas); el mayor alarde de frutas y frutos de la huerta.

... Hay que seguir por la calle de Caballeros (palacios), plaza de Manises, plaza de la Virgen y Catedral y Miguelete, a escasos metros de Santa Catalina. Los campanarios más queridos de la ciudad.





SEMANA FALLERA

Aunque el 1 de marzo ya comienzan a verse fragmentos de fallas envueltas en plásticos transparentes, para preservarlas de alguna posible lluvia o deterioro; aunque están buen número de calles adornadas con guirnaldas y a mediodía se dispara la "mascletà", los festejos cobran intensidad en la llamada Semana Fallera, del 12 al 19 de marzo. Las Cabalgatas del Ninot -de infantiles y adultos-, que guardan un gran parentesco con desfiles carnavalescos, por los disfraces y pantomimas y en las que participan carrozas; la Cabalgata del Reino, con rondallas y grupos de bailes de diversas

comarcas de Castellón, Alicante y Valencia; presentaciones y exaltaciones de falleras en teatros y salas de fiesta y múltiples certámenes, jalonan los días que empiezan a ser intensos con la "plantà" el día 15 de marzo. Valencia no duerme esa noche... ni las que le siguen hasta la "cremà", la noche del 19.



Durante los días de fallas, las mañanas son coloristas; pasacalles de comisiones y falleras con la banda de música que marchan a recoger los premios a la tribuna instalada próxima al Ayuntamiento. Y en las tardes de la Ofrenda de Flores, se multiplica el número de participantes; la ciudad es delirio de alegría, de riqueza en indumentaria y derroche floral.

Aunque la falla del Ayuntamiento y las de la sección especial exigen visita obligada (todas rondan los 120.000 euros o más), por antigüedad y tradición hay pugna entre la plaza de Na Jordana, plaza del Pilar, Convento de Jerusalén y plaza de la Merced; siguiendo las Sueca-literato Azorín, Antiga de Campanar y Avda. Burjasot-Padre Carbonell y otras que pueden participar algún año.





Sin embargo, hay muchísimas fallas de primera sección impactantes y además conviene caminar sin rumbo y descubrir las de los barrios populares, donde la pérdida de monumentalidad se compensa con humor y crítica.

Las fallas se extendieron a numerosas localidades de la Comunidad Valenciana, como Burriana, Xàtiva, Utiel, Dénia, Manises, Paterna y un largo etcétera. Eclécticos y anárquicos pueblos hay que plantan una falla durante las fiestas patronales, sea el mes que sea. La sátira, la música, la ofrenda de flor y la pólvora no faltan.

Si la iluminación, es tal que Valencia concentra a empresas propias, andaluzas y madrileñas, existen barrios que sobresalen por la competencia establecida desde hace décadas, como el de Ruzafa donde últimamente la falla de Sueca-Literato Azorin consigue el principal galardón en esta especialidad; su ornamentación exige 1.200.000 watos, gracias al funcionamiento de un potentísimo transformador. Siguen las citadas fallas de la sección especial: Na Jordana, Convento de Jerusalén-Matemático Marzal y también otras de El Ensanche (zona Gran Vía Marqués del Turia).

Para los valencianos la Nit de Foc (Noche del Fuego) celebrada al filo de la madrugada del día 18 de marzo, es convocatoria ineludible con la pólvora. Si las fiestas no se conciben sin el peculiar olor acre y la estampación de flores y estrellas en el cielo marcaro, la Nit de Foc es la confirmación de una tradición amada y oriental, que desde el antiguo cauce del Turia lanza al infinito los últimos avances al servicio de la pirotecnia; las más hermosas combinaciones de colores en firmamentos y palmerales.



PARA SABER MÁS...

Consulte el web turístico de la Comunidad Valenciana en internet, [www.comunidad-valenciana.com] o al Contact Center turístico [902 12 32 12] si desea obtener información adicional de las fallas o para organizar su viaje.

En Valencia, también puede solicitar información turística en las oficinas de la Red Tourist Info:

- Paz, 48 - 46003 Valencia - Tel. 963 986 422 - Fax 963 986 421
- Xàtiva, 24 (Estación del Norte) - 46007 Valencia - Tel. 963 528 573 - Fax 963 528 573
- Pl. Ayuntamiento, 1 - 46002 Valencia - Tel. 963 510 417 - Fax 963 525 812
- Poeta Querol, s/n. Edificio Teatro Principal - 46002 Valencia - Tel. 963 514 907 - Fax 963 519 927

Y en la Junta Central Fallera

- Av. de la Plata, 117 - 46006 Valencia - Tel. 963 521 730 / 963 521 789 - Fax 963 524 494

POBLACIONES QUE CELEBRAN FALLAS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

DEL 12 AL 19 DE MARZO

ALAUÀS
ALBAL
ALBALAT DE LA RIBERA
ALBALAT DELS SORELLS
ALBERIC
ALBORAYA
ALBUIXECH
ALCÁCER
ALDAIA
ALFAFAR
ALFARA DEL PATRIARCA
ALGEMESÍ
ALGINET
ALMÀSSERA
ALMUSSAFES
ALZIRA
BENAGUASIL
BENAGÉBER

BENEIXIDA
BENETÚSSER
BENICARLÓ
BENIDORM
BENIFAÍÓ
BÉTERA
BONREPÒS I MIRAMBELL
BUÑOL
BURRIANA
CALPE
CARCAIXENT
CARLET
CATARROJA
CHESTE
CULLERA
DÉNIA
ELDA
EL PUIG

FAVARA
FORTALENY
FOIOS
GANDIA
GODELLA
LA POBLA LLARGA
LA POBLA DE VALLBONA
L'ELIANA
LLAURÍ
LLÍRIA
LLOMBAI
MANISES
MASALAVÉS
MASSALFASSAR
MASSANASSA
MELIANA
MONCADA
MONSERRAT

MONTROY
MUSEROS
NÁQUERA
NOVELLÈ
OLIVA
PAIPORTA
PATERNA
PEÑÍSCOLA
PICANYA
PICASSENT
PEGO
POLINYÀ DEL XÚQUER
PUÇOL
QUART DE POBLET
RAFELBUNYOL
REAL DE MONTROY
RIBA-ROJA DEL TÚRIA
ROCAFORT

SAGUNT
SAN ANTONIO DE BENAGÉBER
SEDAVÍ
SIETE AGUAS
SILLA
SOLLANA
SUECA
TAVERNES BLANQUES
TAVERNES DE LA VALLDIGNA
TORRENT
TURÍS
UTIEL
VALENCIA
VALL D'UIXÓ
VILLAMARXANT
VILLANUEVA DE CASTELLÓN
VIVER
XÀTIVA
XERACO

